

Escrito por: narrador

Resumen:

No es que yo quiera disculpar lo que hizo mi papá, pero la verdad es que no fue culpa suya, bueno ni mía tampoco. Fue algo que nos pasó, y ya. Lo malo de todo eso es que en ocasiones, pienso que me quedé con el gustito, y vuelvo a propiciar que la misma situación se vuelva a dar...

Relato:

Todo comenzó durante los preparativos, de la boda de mi hermana mayor. Mis padres están separados desde hace unos cuantos años, aquí entre nosotros, por la infidelidad de mi mamá. Ya que mi papá la agarró en pleno acto, acostándose con mi padrino. Resulta que ellos dos se veían, en el almacén de alimentos de los animales, bueno al parecer no se dieron cuenta de que mi papá había entrado un rato antes que ellos, y se encontraba organizándolo, cuando los sintió entrar. Pero como de inmediato vio que mi mamá se colgó del cuello de mi padrino, y comenzaron a besarse. Mi papá se quedó callado oculto tras las cajas. Creo que cuando se volvió a asomar, fue que los vio a los dos completamente desnudos, mi mamá en cuatro patas sobre unos fardos de alimento, justo en el momento en que mi padrino se lo enterraba por el culo a ella. Cosa que por lo que tengo entendido, nunca dejó que mi papá se lo hiciera. En ese instante en pleno jaleo, mi papá salió de su escondite. Y tras darles un buen susto a los dos, con su revolver. Los obligó a salir tal como estaban, frente a todos los peones y el resto de la familia. Lo que sucede es que mi padre, no le gusta estar metido en juicios, ni ir a los tribunales, por lo que digamos que llegó a un acuerdo, en el que mi mamá perdió todos sus derechos, además de que se marchase de la casa.

Cosa que tanto mi hermana mayor como el resto de mis hermanas, y yo ya sabíamos que sucedía desde hacía tiempo, pero no nos atrevimos a decírselo al viejo, por aquello de evitar una desgracia. Ya que pensamos que si se enteraba por lo menos a mi madre, como a mi padrino los iba a matar. Pero gracias a Dios que no fue así.

Pero regresando a lo que les estoy contando, bueno aunque mi mamá asistió a la boda, casi ni se hablaron. Yo me ocupe de evitar que eso sucediera, y fue relativamente fácil, solo me bastó mantenerlo alejado de ella, en todo momento, durante y después de la boda, así como durante toda la fiesta, poniendo un trago en las manos de mi papá, a cada rato.

Bueno mi mamá se marchó, los novios se marcharon, los invitados también se marcharon, hasta que nos quedamos únicamente mi papá y yo en la casona. Él continuó bebiendo, mientras que yo, aproveché, y me fui a dar una ducha, y también aproveché para fumarme un porro. Ya había salido de la ducha, y me encontraba secándome, cuando vi que mi hermana había usado mi habitación

para cambiarse de ropa, dejando el viejo traje de novia que usó mamá, tirado sobre mi cama. Así que sin dejar de fumar, y sin ponerme más nada abajo, por pasar el rato, me puse aquel vejestorio encima, que según tengo entendido, antes de que mi mamá lo usara, lo había usado su madre, o sea mi abuela.

Yo quizás por la nota que yo había agarrado, salí de mi cuarto, y me dirigí con el velo puesto a donde estaba mi papá. Con la idea de mostrarle como me quedaba el traje de novia de mi abuela. Mi viejo al verme se quedó sorprendido, y acercandome, comenzó a decirme puta, me engañaste. Yo con la nota que cargaba, en lugar de sacarlo de su error, diciéndole que era yo Liliana su propia hija. Le respondí haciéndome pasar por mi mamá, diciéndole. Hay mi amor eso no ha sucedido todavía, fijate que aun no me he quitado el traje de novia. Con la gran borrachera que cargaba el viejo, como que sus pensamientos no era muy claros. Y aceptó de buena gana lo que yo le había dicho. Pero al mismo tiempo me tomó entre sus brazos, diciéndome. Bueno querida, entonces esta es nuestra noche de bodas. Y sin más ni más levantó el velo, y sin darse cuenta de que era yo, me ha plantado tremendo beso, con todo y lengua dentro de mi boca.

Yo a todas estas con la nota que cargaba en la cabeza, como que me olvidé de que él era mi padre, y lo dejé que continuase besándome, y tocándome por todas partes. Así que cuando levantó la falda del vestido y metió su mano, lo que encontró fue mi coño completamente desnudo, sin pantis, ni nada que impidiera que lo agarrase.

Mi papá se fue agachando, hasta que su rostro estuvo a la altura de mi coño, y de momento comencé a sentir esa tremenda mamada que me daba con su boca. Su lengua jugaba con mi clítoris, chupándomelo con sus labios. Mientras que yo me dejé caer sobre el sofá, separando mis piernas, y aguantando yo misma la falda del viejo vestido de novia. Para que mi viejo pudiera seguir mamando mi coño, como lo estaba haciendo hasta esos momentos.

Así que mientras mi papá estaba mama que mama, y yo disfrutando de todo lo que él me hacía con su boca dentro de mi coño. de momento llamándome por el nombre de mi mamá, me dijo. Sabes Isabela, hoy quiero comerte el culito. Yo que la verdad es que ni idea tenía de lo que me estaba diciendo, sencillamente le dije que si. Por lo que a los pocos minutos, mi papá dejó de mamar mi coño, mientras que yo me puse en cuatro patas, con todo y vestido de novia. Él levantó la parte trasera de la falda, se bajó los pantalones, separó mis nalgas, me les dio un profundo y rico beso de lengua, y luego sin más miramientos me ha enterrado toda su verga por mi culo.

Así que al tiempo que sentía que su verga entraba y salía de mi culito, mi papá me agarró con fuerza mi coño, y a medida que seguía metiendo y sacando su verga, su mano iba apretando una y otra vez todo mi coño, haciendo que yo disfrutase de manera seguida de

múltiples orgasmos, hasta que quedé tendida sobre el piso, con el acostado a mi lado.

Bueno me desperté preguntándome que había hecho, aproveché que el viejo se encontraba aun dormido, y de la manera más rápida que pude, me fui a mi habitación, me quité el viejo vestido de novia, me duche, y me vestí. Para salir de la casa, de inmediato, y tras pasear con mi auto por toda la finca, regresé a la casa, ya mi papá estaba despierto, pero al verlo se notaba que estaba bien contento. Por no entrar en detalles, no le pregunté nada. Pero desde esa noche, me quedé con las ganas de volver a repetir todo, cosa que he hecho cada vez que logro que mi viejo se emborrache, y nada más me basta ponerme el tocado y el velo, para que él, le de por tratarme, como si yo fuera mi mamá.
